
DOCUMENTO

El 13 de septiembre de 2013 se celebró la primera apertura de curso académico de la Universidad Loyola Andalucía, la del curso 2013–2014. Tuvo lugar en Sevilla, en el Teatro de la Maestranza.

Discurso de apertura del Rector del curso 2013–2014 de la Universidad Loyola Andalucía

Gabriel Pérez Alcalá

Reverendo Padre Provincial de España y Canciller de la Universidad Loyola Andalucía. Reverendo Padre Ildefonso Camacho, Presidente del Patronato de la Fundación. Profesor doctor don Juergen Donges. Señor Secretario general de la Universidad Loyola Andalucía. Autoridades académicas, eclesiásticas y civiles. Señor Director General. Miembros del Patronato de la Fundación Universidad Loyola Andalucía y del Consejo de Cooperación Universidad–Sociedad. Claustro de la Universidad. Personal de la Universidad. Queridos alumnos y alumnas, queridos *alumni*. Señoras y señores, amigos todos:

Este acto de inicio del curso que hoy celebramos es, permítanme que lo califique, un acto único. Vendrán otros, uno cada año, pero no pueden ser iguales a éste. Este acto es único, no sólo por ser el primero, sino por el sentido del acto y por los convocados. Porque este acto, además de servirnos para inaugurar el curso formalmente con las palabras de nuestro Canciller y la lección magistral del Profesor Donges, es un acto de presentación de la Universidad en su otra tierra, en Sevilla. No es un acto, pues, sólo académico de la Universidad, es, también, porque así lo hemos querido, un acto de la Universidad en Sevilla, y la elección del sitio, en este incomparable Teatro de la Maestranza, es todo un símbolo de nuestra intención: estar en el corazón de la ciudad.

I. La Universidad Loyola como realidad

Permítanme que empiece diciendo una obviedad, una evidencia que es “principio y fundamento” de lo que celebramos: la Universidad Loyola Andalucía no es ya un proyecto, es hoy una realidad.

Y lo es no sólo porque, como ha leído el Secretario General, fuimos creados por la Compañía, reconocidos por el Parlamento de Andalucía y autorizados por su Gobierno, sino porque desde el día 4, la Comunidad Universitaria que ya éramos se completó con los primeros 350 alumnos de grado y, éstos llevan ya una semana de clases y actividades. LOYOLA es hoy una realidad porque este año vamos a impartir 5 grados (10 el año que viene) y 7 másteres oficiales, además de los títulos que heredamos de la antigua ETEA, a más de 1.500 alumnos.

Una realidad, que además de su docencia, va a producir más de 60 publicaciones, de las cuales 40 son artículos indexados JCR. Una realidad con más de 12 proyectos de Cooperación en países pobres. Una realidad de 102 convenios universitarios internacionales y otros 400 con empresas e instituciones privadas y públicas. Una realidad que genera opinión, celebra conferencias, participa en la vida pública.

Una realidad porque tiene un claustro de 118 profesores, de los cuales 98 son de exclusiva, y hay 94 personas que, desde los distintos servicios, hacen posible la actividad académica.

Una realidad física tangible pues cuenta hoy con un campus de 12.000 m² construidos en Córdoba, otro de casi 10.000 m² en Palmas Altas, Sevilla, y, próximamente, empezaremos las obras de otro de 30.000 m² en Dos Hermanas.

LOYOLA no es ya un proyecto, un sueño que un día soñamos hace ahora 4 años y dibujamos en Chipiona, sino una realidad que tiene un primer hito público en el día de hoy.

Una realidad que, en este momento, quiero agradecer públicamente. Porque esta realidad sólo ha sido posible por la confluencia de la voluntad y el apoyo de muchas personas, muchas de las cuales están en esta sala.

No voy a citar a todas, así que permítanme que, en primer lugar, dé las gracias a la propia Compañía de Jesús, especialmente al padre provincial, Francisco José Ruiz Pérez, a Ildefonso Camacho y a Guillermo Rodríguez-Izquierdo, y a

través de este agradecimiento a toda la Compañía Universal. Y, cómo no, a las Universidades de la Compañía empezando por ESADE, Deusto, IQS y Comillas. Gracias, pues, y especialmente, a Jaime Oraá y Begoña Arrieta, Jesús Eguiluz, Carlos Losada y Fernando de Cuadra.

En segundo lugar, quiero que conste mi agradecimiento a la Junta de Andalucía que, en la persona del Presidente Griñán y del Consejero Ávila, impulsaron los trámites de este proyecto y a todos los cargos de la Consejería, empezando por el Secretario General de Universidades, Francisco Triguero, y el Director General, Manuel Torralbo, que hoy nos acompaña. Gracias, también, a los parlamentarios andaluces del Grupo Socialista y Popular por su apoyo y a los alcaldes de Córdoba, José Antonio Nieto, Sevilla, Juan Ignacio Zoido, y Dos Hermanas, Francisco Toscano, por su accesibilidad y acogida.

En tercer lugar, he de dar las gracias a la sociedad civil, empezando por Felipe Benjumea, José Domínguez Abascal, María Luisa Trujillo, Ana Plaza, Mariano Pérez de Ayala, Santiago Herrero, Antonio Pulido, Antonio Hernández Calleja, José Joly, Ignacio Osborne, Álvaro Ybarra y Antonio Vázquez, y a los cientos de antiguos alumnos, empresarios y familias que nos están ayudando y confiando en nosotros.

Gracias a mis Equipos de Dirección, que tanto han sufrido y trabajado, y a mis queridos compañeros de ETEA, empezando por Julio Jiménez y José María Margenat, patronos, y todos y cada uno de los que componen la plantilla de ETEA porque todos han ayudado a hacer posible esta realidad que hoy celebramos. Gracias, pues, a todos ellos y a sus familias por haber aguantado la incertidumbre de estos años.

Y, finalmente, gracias a los que, llamados por el proyecto o “engañados” por este Rector, abandonaron puestos de trabajo y carreras brillantes para sumarse a nuestra aventura. Gracias de corazón.

Como pueden observar, una Universidad como cualquier Institución social compleja necesita de muchas manos, y nosotros, en Loyola, hemos tenido la inmensa suerte de contar con muchas y muy buenas, alguna incluso que “nos trasciende”, porque sin todas ellas y la que nos guía no habiéramos podido levantar esta realidad en sólo tres años. Tres años que es lo que hemos tardado en pasar de un proyecto de 178 páginas a la realidad que hoy somos.

2. Los desafíos de la Universidad Loyola Andalucía

La Universidad Loyola Andalucía que hoy inicia su viaje es la undécima universidad del Sistema Universitario andaluz y la primera privada.

Como Universidad enfrenta los mismos desafíos que cualquier universidad del mundo. Unos desafíos que, en mi opinión, no cuestionan a la Universidad como institución, pero que la tensionan.

El primero es una demanda creciente de sus actividades, docentes e investigadoras, a nivel mundial. Porque no es sólo que la población mundial crece y crece su expectativa de vida, es que su índice de alfabetización crece y son más numerosas las cohortes de personas que llegan a la Universidad. Como crece el conocimiento humano y crece el periodo formativo de las personas. Como crecen las demandas de conocimientos, productos de la investigación, en la muy tecnológica sociedad del siglo XXI. Por estas razones demográficas y de desarrollo económico y humano, la Universidad como actividad, tiene una demanda creciente que aumentará en el futuro. Y, para un economista como el que les habla, la prueba más clara de esta demanda en alza es que la actividad universitaria está atrayendo, en sociedades más dinámicas que la nuestra, inversiones crecientes, públicas y privadas, en su Sistema Universitario.

En paralelo a esta demanda mundial creciente, la Universidad está viviendo, como antes los sectores industriales, una dinámica de globalización. Hoy hay más de 600 mil estudiantes extranjeros en la Universidades norteamericanas (más que toda la población estudiantil universitaria española), 150 mil de ellos chinos; 72 mil hindúes y 63 mil europeos. Como hay casi 200.000 estudiantes universitarios extracomunitarios en Europa, principalmente en el Reino Unido y Alemania, también de origen chino, hindú y de Oriente Próximo. Y no me refiero a los intercambios de estudiantes, me refiero a estudiantes plenos que escogen formarse en un país diferente al suyo, porque, junto con más demanda general, hay más familias que consideran que la mejor herencia para sus hijos es la inversión en su formación, en su capital humano, y buscan lo mejor dentro de sus posibilidades.

Finalmente, junto a más demanda y demandas de la sociedad y más competencia, la Universidad como institución está enfrentando un desafío tecnológico que la transforma (cuando no la confunde). En la era del conocimiento y de la información accesible, la Universidad está viendo cuestionar sus métodos pedagógicos y didácticos. Como cualquier institución mediadora de conocimiento (como las editoriales) o de información (como los periódicos), la Universidad clásica, de

apuntes y conocimientos homogéneos, está en declive. Al principio fueron las clases on-line; luego los accesos libres, hoy son los MOOC, *Massive On Line Open Courses*, cursos masivos a distancia, que están certificando las grandes instituciones americanas. Miren en internet la MOOC List para tener acceso a los 291 cursos de Coursera o a los 196 de Saylor para hacerse una idea de lo que se nos avecina. Cursos que tienen detrás a Universidades como Stanford, Harvard, MIT o Yale. La Universidades compiten y tienen ahora que competir en el ecosistema virtual porque la realidad tecnológica así lo impone.

Más demanda, más competencia, cambios tecnológicos, competencia en la red, la Universidad, una institución social milenaria, ha de reinventarse en este siglo XXI.

Pero no son estas, las compartidas, las únicas tormentas a las que nos enfrentamos. No es sólo eso. Es que, además, nuestra Universidad, por ser privada y de la Compañía de Jesús, tiene que navegar en medio de una sociedad, la española, que tiene una imagen distorsionada de la universidad privada, que cree que una Universidad privada es elitista socialmente (tenga las becas que tenga), o es de bajo nivel académico, por el mero hecho de que sus alumnos pagan unas tasas. Y más si es una universidad que se inspira en valores evangélicos. Hemos de navegar en una sociedad en la que algunos, por razones ideológicas, rechazarían el nacimiento de universidades como Harvard o Georgetown por el mero hecho de ser privadas y haber nacido de Facultades de Teología. Una sociedad que se preocupa más por la titularidad de las Universidades que por su calidad. Una sociedad que sacraliza lo público, pero añora lo privado. Una sociedad que está, además, en medio de una profunda crisis económica, política y social.

Y no es la crisis, por lo que pueda afectar en nuestro proyecto, una tormenta que temamos, porque hemos aprendido a gestionar estos tiempos. Es que la crisis económica, con el terrible drama del paro; la crisis social, con más de 1,5 millones de familias con todos sus miembros en paro; y la crisis política que vive nuestro país, nos interpela. Como nos interpela la traducción de esta crisis en nuestra región, en Andalucía. Como nos interpela la pobreza mundial, los conflictos en cualquier lugar del mundo, la violación de los derechos humanos, la condición de la mujer o la situación de los niños y personas mayores. Como nos interpela también la sostenibilidad del planeta y la herencia que hemos de dejar a las generaciones futuras. Nos interpelan los problemas andaluces, españoles, de la Humanidad, presentes y futuros, y nos interpelan por ser universitarios, estar inspirados por la Compañía de Jesús y tener un modo de proceder.

3. La respuesta de Loyola

Ante estos desafíos que nos interpelan, como Universidad y desde Andalucía, la respuesta de Loyola, de la Universidad Loyola Andalucía, ha de buscarse en su nombre, en su esencia, en Loyola.

No tanto en un hermoso valle de Guipúzcoa, sino en la vida y el carisma del hombre que es conocido por el genitivo "de Loyola", Ignacio. No sé lo que él hubiera respondido, aquí y hoy, a los desafíos que tenemos, pero no me sorprendería que hubiera dicho algo así como "más saber, más entregarse, más amar". Lo que traducido a un lenguaje institucional sería "más universidad, más "loyola", sencillamente, magis".

3.1. Más Universidad

Más Universidad. Pensar. Crear más pensamiento. Crear más conocimiento. He ahí la esencia de la Universidad. Porque la Universidad, frente a la misión de otros niveles educativos, tiene como misión distintiva la de generar conocimiento. De ahí que la investigación, ese proceso de búsqueda del conocimiento, sea la esencia de la Universidad. Una universidad que no crea conocimiento nuevo es una universidad estéril. Puede llegar a formar bien a sus estudiantes, pero si no investiga, formará escolásticamente, en conocimientos obsoletos. Más aún, una universidad que no genera nuevo conocimiento es una universidad muda, sencillamente porque no tiene respuestas a los problemas de la sociedad. Una universidad que no investiga no puede ser una universidad. Por eso la investigación es misión central a la Universidad. Y es misión central en Loyola. Ante los desafíos, más investigación. porque necesitamos más conocimiento. Más conocimiento útil.

Pero si la investigación es la esencia de lo universitario, lo que lo diferencia de otros niveles educativos, la docencia y las respuestas a la sociedad es lo que le da sentido a la Universidad. Porque la docencia hace que ese conocimiento nuevo se encarne en la generación nueva a la que se le trasmite, mientras que la transmisión y la presencia social es lo que permite que el conocimiento resuelva problemas más inmediatos. Si una universidad sin investigación es estéril y sin presencia social es muda, una universidad sin estudiantes es una universidad sin sentido.

Desde este presupuesto es por lo que en Loyola venimos luchando contra el falso dilema de investigación versus docencia y presencia pública. Porque si una actividad nos define, las otras le dan sentido.

Y para comprometernos en pos de este objetivo es por lo que, desde el principio, nos definimos y hemos escrito en nuestro Plan Estratégico, 2013–18, que aspiramos a “ser y ser reconocida como una Universidad de excelencia en todos sus aspectos, una *Doctoral Research University*”.

El concepto de *Research University* que define la aspiración de Loyola es importante porque la hace, además de diferente, relativamente novedosa en España, por ser la primera que, desde su inicio, quiere ser tal.

Si yo les digo a ustedes: Harvard, Yale, Pennsylvania, Stamford, Duke, Georgetown, Boston College, Loyola Chicago, Berkeley, Lovaina, Heidelberg, Viena, Múnich, Oxford, Cambridge, etc., les estoy hablando de algunas de las mejores universidades del mundo. No ya porque estén en los rankings. No ya porque en cualquier calle uno se encuentre con chicos y chicas con camisetas con estos nombres. Es que son Universidades que reconocemos entre las más prestigiosas por su investigación y por la calidad de sus programas de grados y postgrados. Pues bien, lo que tienen en común estas universidades es que son *Research Universities*.

Es decir, son Universidades en las que todo está orientado a la generación de ideas, a la resolución de problemas, y, desde esos presupuestos, a la formación y al emprendimiento y la innovación en todos los ámbitos en los que trabaja. Las *Research Universities*, un concepto de universidad de origen alemán y desarrollo norteamericano, son, para las sociedades que las han visto florecer, una de sus principales fortalezas. Loyola aspira, con tiempo y esfuerzo, pero con firme voluntad, a ser una *Research University*, a estar entre esas universidades de prestigio, no por tenerlo, sino porque esto es una garantía de cumplimiento de su misión.

Pero, conscientes de nuestras limitaciones, Loyola no puede ser una universidad omnicomprensiva, sino que quiere concentrar sus esfuerzos en tres dimensiones de la realidad que están inspirados por la misma misión de la Compañía de Jesús: la persona, la sociedad, la tecnología.

Queremos pensar en los problemas de “la persona”, de ahí nuestros esfuerzos para, que en el curso 2014–15 y siempre con la autorización de la administración competente, logremos impartir docencia en Psicología, Educación, Trabajo Social, etc.. para más adelante, pasar a formar en Humanidades o Filosofía.

Como queremos seguir pensando en los problemas de “la sociedad” y formar a los líderes del futuro, una herencia que recogemos y que hemos ampliado, pues de la Administración de Empresas y la Economía hemos pasado a la Política, el

Derecho y la Comunicación y estamos trabajando en nuevos grados y másteres para un futuro inmediato.

Y, finalmente, queremos pensar sobre la “acción humana en la naturaleza”, no sólo porque sea una exigencia del mundo actual, sino porque es una exigencia de compromiso con las generaciones futuras. De ahí nuestro empeño en la Ingeniería industrial y energética y, más adelante, en la medioambiental y biotecnológica.

Pensar más. Investigar y publicar más. Enseñar a más personas, en más niveles y en más ámbitos. Hacer más proyectos de cooperación internacional, generar más patentes, tener más presencia pública. Todo esto es “más Universidad”.

3.2. Más “Loyola”

Pero más, no de cualquier forma, no de cualquier manera, sino a la manera de Loyola, o sea, al estilo de Ignacio de Loyola, porque tenemos un nombre que nos obliga.

No se trata de ser sólo más Universidad, se trata de hacerlo siendo fieles a la misión y al modo de proceder de la Compañía. Una misión y un modo de proceder de los que se derivan los de la propia Universidad. Una misión y modo de proceder que están inspirados por los valores evangélicos, que lejos de ser excluyentes como algunos opinan, son inclusivos, pues nos invitan a ver al otro como hermano. Una misión y un modo de proceder que están impregnados de “magis”. Porque de lo que se trata, además, es de ser mejor universidad.

Loyola es una universidad centrada en la persona, en el “próximo”. Porque es la persona la protagonista del conocimiento y son las personas las que hacen posible el proceso de enseñanza–aprendizaje. La persona ha de ser el eje de la universidad. No lo son ni los edificios, ni los ordenadores, ni los libros. Lo que hace que una universidad sea lo que es, y sea mejor, está determinado por la calidad de las personas y de las relaciones interpersonales en su seno. Una universidad es buena si tiene buenos estudiantes, buen claustro, buen personal de administración y servicios y si las relaciones entre todos son armoniosas y ordenadas. Una universidad es buena si todos y cada uno de los que la componen crecen personal y profesionalmente como resultado de su interacción. Una universidad es buena si cada uno de los que la componen se sienten “prójimos” los unos de los otros.

Pero pensar sólo en términos internos de la Universidad es traicionar la misión

de la Universidad y caer en el “narcisismo” universitario. Por eso, Loyola es una universidad comprometida con la sociedad, con sus problemas, y quiere ser agente activo de cambio y transformación, no sólo a través de sus egresados, sino a través de su claustro y con su propia voz. Loyola quiere comprometerse por el crecimiento y desarrollo de la sociedad en la que se inserta, Andalucía, y, desde luego, con aquellos que sufren en las sociedades más pobres y desfavorecidas del planeta.

La Universidad Loyola es una universidad colaborativa y abierta porque es fruto de la colaboración de la Compañía y de los laicos, de la sociedad civil y de las administraciones públicas. Es una universidad abierta a todos para que sea lugar de encuentro y de diálogo.

Loyola quiere ser una universidad excelente. Excelencia. Es casi un tópico. Pero la clave de su consecución están en tres palabras que empiezan también por “e”: evaluación, exigencia y esfuerzo. Evaluar todo porque sin evaluación no sabemos qué podemos mejorar. Exigencia a todos, al claustro, a los estudiantes, a la organización, a los servicios. Y, finalmente, esfuerzo de todos. Dicho de otro modo, una Universidad es excelente como resultado de un proceso continuo de evaluación, exigencia y esfuerzo.

Mal llevaríamos el nombre de Loyola si no tuviéramos una visión universal, si no consideráramos la Humanidad como un todo, si no quisiéramos ir más allá. Por eso, la Universidad Loyola Andalucía quiere, más que ser internacional, quiere ser universal. Quiere estar presente en otros lugares del mundo con su acción a través de los miembros de la comunidad. Quiere acoger personas de otras nacionalidades y de otras culturas y religiones. Quiere ser diversa.

Ser más universidad y ser mejor universidad. He ahí la respuesta de la Universidad Loyola Andalucía a los desafíos que ha de enfrentar. Una respuesta que se irá concretando con cada paso que demos, con cada programa que implantemos, con cada artículo que publiquemos, con cada patente que logremos, con cada foro en el que participemos.

3.3. Más... «magis»

Pero con esto no basta. No le basta a este Rector.

Más. A lo largo de mi discurso he repetido la palabra «más» como el fondo de percusión que, en las obras sinfónicas, se habrán escuchado en este Teatro miles

de veces, machacona y repetitivamente. Y lo he hecho adrede. Porque «más» es la palabra que tiene que definir no lo que hacemos, ni cómo lo hacemos, sino la actitud con la que abordamos nuestro deber y nuestra misión.

Más, ser más. Ser mejores. Esa es la esencia conceptual del «magis» de la Compañía. Pero este ser más no es en Loyola, sea en Ignacio, sea en nuestra Universidad, un ser más por sí mismo, sino un «más con sentido». Es muy pobre y devalúa el concepto pensar que el «magis» ignaciano es sólo una expresión competitiva, nacida de la vanidad y del orgullo. En absoluto, el «más», «magis ignaciano» es un concepto mucho más rico, porque está cargado de sentido, un sentido espiritual y trascendente que quiero subrayar.

En la 34ª Congregación General, en su decreto de conclusión, sobre las «características del modo de proceder», se puede leer:

el magis no es simplemente una más de la lista de características del jesuita. Las impregna todas. La vida entera de Ignacio fue la búsqueda de un peregrino hacia el magis, la siempre mayor gloria de Dios, el siempre más cabal servicio a nuestro prójimo, el bien más universal, los medios apostólicos más efectivos. La mediocridad no tenía puesto en la cosmovisión de Ignacio.

Esto nos lleva a que “el jesuita (y los que trabajamos en las obras de la Compañía) no está nunca satisfecho con lo establecido, lo conocido, lo probado, lo ya existente... Para nosotros, las fronteras y los límites no son obstáculos o términos, sino nuevos desafíos que encarar, nuevas oportunidades por las que alegrarse”.

Más, ser más, hacer más, lograr más. El “magis” no es competir con otros, es competir con uno mismo, es ser cada día mejor que el anterior, es una permanente evaluación, autoexigencia y esfuerzo. Pero no sólo es esa dinámica de superación permanente lo que define el “más”. Lo que realmente lo caracteriza, en mi opinión y aquí, es su sentido, es ser más para servir mejor a la sociedad, ser más para amar más al prójimo, ser más para “mayor gloria de Dios”.

No quiero que aspiremos, pues, a investigar más por estar en los rankings o conseguir premios, porque esto son sólo recompensas, que devalúan el esfuerzo. Nosotros en Loyola tenemos que querer investigar más porque es nuestro deber, porque es nuestra misión, porque, así, servimos más.

Como no quiero que enseñemos por la vanidad de mostrar nuestros conocimientos, ni por tener financiación, ni por conseguir distinciones. Nosotros en Loyola tenemos que querer enseñar más porque es parte de nuestra misión y da sentido

a nuestra actividad formar hombres y mujeres para los demás, comprometidos con la humanidad y la justicia.

Como no quiero que tengamos patentes y presencia pública para que se nos reconozca, se nos alabe o tener poder o influencia, sino porque así servimos a nuestro entorno y nos comprometemos con él.

Y quiero que lo queramos, y así lo vamos a hacer, porque es nuestra misión, es nuestro deber, es para lo que fuimos creados como institución, y para lo que fuimos llamados cada uno de los que componemos la Comunidad universitaria Loyola.

En un mundo herido y con problemas, en medio de unos desafíos que nos cuestionan, en medio de una crisis que fractura la sociedad en la que vivimos, la respuesta de la Universidad Loyola Andalucía es, sencillamente, “ser más Universidad, ser más Loyola, ser «magis»”, porque es su misión, quiere en todo lo que hace «amar y servir» y lo que la mueve es la «mayor gloria de Dios».